

ENSEÑANZAS SOBRE EL GADARENO
Santa Ana, El Congo, 05 de Noviembre de 2015.-

Marcos 5:1 “Y llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gadarenos. v:2 Y cuando El salió de la barca, enseguida vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo v:3 que tenía su morada entre los sepulcros; y nadie podía ya atarlo ni aun con cadenas; v:4 porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie era tan fuerte como para dominarlo. v:5 Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y en los montes dando gritos e hiriéndose con piedras. v:6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se prostró delante de El; v: 7 y gritando a gran voz, dijo*: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes. v:8 Porque Jesús le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo”.

Estos días atrás he estado preocupado porque la voz del Espíritu Santo me ha dicho que el pueblo está severamente atado y estorbado. Yo sé que muchos, objetivamente, pueden darse cuenta de lo estorbados que están por espíritus inmundos enviados por Satanás para destruir la buena Vida que Dios nos propició en Cristo Jesús. Los hogares están divididos, los hijos son un caos, las vidas están sin vivir al Señor, y de alguna manera todos estamos padeciendo y somos, una vez más, esclavos de Satanás. Esto no debería ser así, cuando el Señor nos salvó también nos trasladó del reino de las tinieblas al Reino de Su amado Hijo; sin embargo, la insistencia en el pecado, la vida sin buscar a Dios ha llegado a mermarnos tanto, que aunque Dios alguna vez nos liberó, nuevamente hemos venido a ser súbditos del diablo.

El mensaje que les traigo es que Dios quiere liberarnos una vez más, Él quiere restaurarnos, Él quiere que vivamos en libertad, y que así le sirvamos a Él con temor y temblor. Todo lo que Dios ha dispuesto para nosotros es necesario que la Iglesia lo vuelva a recuperar. Debemos volver a creer que nuestro Dios nos trajo a libertad y que es tiempo de pararnos en ese terreno, tal como dice ***Gálatas 5:1 “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”.***

La victoria de este hombre de Gadara tiene mucho que enseñarnos a nosotros. Si bien es cierto que ninguno de nosotros está en la condición extrema en la que cayó este hombre, el Señor dejó registradas estas cosas en la Biblia para mostrarnos que, de alguna manera, nosotros nos podemos desviar y terminamos siendo esclavos de Satanás al igual que este hombre. El trabajo de Satanás en este tiempo es más sutil porque en nuestro caso la posesión demoníaca no es tan obvia como lo fue en el Gadareno. Ninguno de nosotros ha llegado al punto de andar desnudo, ni viviendo en un cementerio, ni golpeándose con piedras, etc. pero eso no quita que podemos estar estorbados por espíritus inmundos. Aunque la sintomatología de nosotros no sea igual a la de este hombre, sutilmente, Satanás nos tiene tan atados como a este hombre. Veremos a continuación la historia de este hombre, en qué puntos de su vida se evidenciaban las ataduras del diablo, y cómo esas mismas cosas, espiritualmente hablando, pueden causarnos a nosotros serias ataduras.

1.- TENÍA SU MORADA EN LOS SEPULCROS

Dice acerca de esto ***Lucas 8:27 “Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros”.*** Hermano querido, cualquiera de nosotros se admira de que este hombre vivía en los sepulcros, pero porqué no analizamos nuestras vidas, tal vez esa sea nuestra condición. Los sepulcros son los lugares donde están los muertos; espiritualmente hablando, el apóstol Pablo dijo: ***“... Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14).***

Aunque muchos no compartan este pensamiento, como hijos de Dios podemos salirnos de la casa del Padre para morar en las tinieblas, en las regiones de muerte. La casa de Dios es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, y muchos se pueden apartar de Dios aun estando dentro de Su casa. No

necesariamente está apartado de la casa de Dios aquel que ya no se congrega. Yo le pregunto a usted: ¿En qué dimensión mora usted cuando no es día de reunión de Iglesia? Hubo un profeta que al hablar decía: **“Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy...”** porque él sabía el terreno espiritual en el que estaba. Así mismo nosotros hermanos, es menester que sepamos la dimensión en la que habitamos. La Iglesia no es solamente el grupo de hermanos en Cristo que se reúnen una o dos veces a la semana, la Iglesia es la dimensión en la que todos los hijos de Dios debemos morar, allí debemos permanecer siempre. Cuán pobre es la vida del creyente que está ligado a la Vida de Iglesia sólo una o dos veces por semana. Como Hijos de Dios debemos tener la conciencia que estamos ligados al Cuerpo las veinticuatro horas del día. El que no vive en esta dimensión es porque Satanás lo tiene engañado y no puede tocar la esfera de la Iglesia.

Muchos viven como el gadareno, en los sepulcros, entre los muertos, fuera de la Vida, en las tinieblas. Dice *1 Juan 2:11* **“Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos...”** Hay muchos hermanos que se han hecho esclavos de satanás, y ni siquiera se han dado cuenta; todo creyente que no logra estar conectado a la comunión con el Cuerpo de Cristo está al alcance de ser subyugado por Satanás. Le pregunto: ¿Cómo es su relación con el Cuerpo de Cristo? No le estoy preguntando si tiene problemas con los hermanos, porque seguramente todos tendremos más de algún problema, sino ¿es usted capaz de tomar la llave de la revelación y, a pesar de los hermanos problemáticos, poder entrar a la dimensión del Cuerpo?, ¿Puede usted tocar al mismo Señor Jesús a través del Cuerpo? Si usted no mora en esa dimensión, tenga cuidado, el aislamiento no es un buen camino para los hijos de Dios.

El apóstol Juan es práctico para decir que la muerte está fuera del Cuerpo de Cristo. Las tinieblas, la muerte y Satanás es lo que encontramos fuera de la dimensión de la Iglesia. Hermanos, no podemos ignorar que estamos en muerte cuando no estamos ligados al Cuerpo del Señor. La Iglesia no se trata de reuniones esporádicas, sino una experiencia en nuestro vivir. Debemos ser realistas en este punto, y si reconocemos que casi no tocamos al Cuerpo de Cristo, es tiempo de buscar la integración y la permanencia en éste.

Muchas veces he tenido la experiencia de compartir con ciertos hermanos y se percibe el olor de muerte que expelen. Es lo que el apóstol Pablo dice en *2 Corintios 2:16* **“...para unos, olor de muerte para muerte, y para otros, olor de vida para vida”**. El olor de muerte es la ausencia de Vida que emitimos por causa de estar fuera del Cuerpo. Si alguna vez ha visto cómo los lobos atacan los rebaños de las ovejas, se habrá dado cuenta que la manera en la que estos animales atacan a su presa, es separando a una de ellas del rebaño. No es tan fácil que un lobo se rapté una oveja, es más, si un animal de estos se atreve a inmiscuirse directamente en el rebaño, las ovejas pueden matarlo a puras patadas. Así mismo le sucede a Satanás, él sabe que no puede hacer nada contra un creyente que está pegado al Cuerpo, por eso lo que él hace es causar divisiones entre los hermanos, con el fin de aislarlos de la dimensión de la Vida. No dejemos que Satanás nos saque de la esfera de la Iglesia, sino mantengámonos allí donde reina la paz y el amor de Dios.

2.- EL GADARENO ESTABA DESNUDO.

Lucas 8:27 **“Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa...”** El hecho de que este hombre estaba desnudo nos deja otra gran enseñanza. Dice *Colosenses 3:10* **“y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”**, según este verso nosotros estamos revestidos de Cristo, pero esto implica no aplicar nuestra justicia propia. Ante esta situación, Satanás nos inyecta el veneno de buscar nuestra propia justicia. Cuán peligroso es pararnos en nuestra propia justicia y no darnos cuenta que el hacer esto quedamos desnudos. Adán y Eva fueron los primeros que siguieron este camino; ellos, al verse desnudos lo que hicieron fue taparse con hojas de higuera, con apariencias, con exterioridades. Así nos pasa nuevamente cuando queremos presentarnos delante del Señor con

justicias propias, salimos desaprobados. El que piensa que está en el Señor por bueno se engaña a sí mismo, ¿Acaso no dice la Biblia que a lo vil y a lo menospreciado del mundo escogió Dios? Entonces, nos escogieron, precisamente no por ser buenos sino por malos. El Señor Jesús mismo dijo que no había venido por los sanos, sino por los enfermos.

El que no sienta la necesidad de depender totalmente de Dios es porque Satanás lo tiene posesionado, está igual que aquel hombre de Gadara, desnudo, fuera de la justicia que sólo obtenemos por la fe en nuestro Señor Jesucristo. Si no abandonamos nuestra propia justicia terminaremos afectados grandemente por el diablo. Es un parámetro muy certero que cuando alguien se mete con Dios, más necesidad siente de Él, pero el que es apático a Su comunión se siente sin necesidad, con mucha confianza en sí mismo.

3.- NADIE PODÍA DOMINARLO.

Dice Marcos 5:4 **“Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar...”**

Cuando leí este verso, sólo pensé en la condición de muchos hermanos cuya característica es ser indómitos, no se han dado cuenta que están muy estorbados por el diablo. Hermanos, déjenme decirles que la necesidad es algo que detiene al creyente en su caminata con Dios. Si algo detiene el avance de la vida espiritual es no dejarnos dominar. El que aprende a ser dominado, aprende a conocer la autoridad de Dios, en cambio el que siempre se resiste nunca llega a conocer el corazón y el Reino de Dios.

Hace años, debido a que siempre tuve la idea de comprarle un caballo a mi hijo, un hermano me “aconsejó” que mejor le comprara un burro, yo que era bastante ignorante al respecto acepté, así que hicimos negocio con este hermano, y me llevé el burro. Como no tenía donde tenerlo, ocupé una parte del terreno del local donde nos reuníamos como Iglesia. Lo que quiero contarles es que un día domingo, justo a la hora que yo iba a predicar, al burro le dio por empezar a rebuznar, el ruido era tan fuerte que le dije a unos hermanos que lo sacaran y se lo llevaran a un lugar más retirado para que no se oyera el ruido. Pasó un par de minutos y me molesté con los hermanos porque no lo habían sacado, así que me disculpé con toda la Iglesia, y yo mismo fui a ver qué sucedía. Al llegar donde estaba el burro me dí cuenta que los hermanos no podían mover al burro, llamé a otros hermanos bastante fuertes para que lo movieran, y ni siquiera entre cinco pudieron moverlo, el burro se entercó de tal manera que no se movió en lo absoluto de su lugar. Allí entendí la expresión *“sí sos burro”*, porque es increíble como la terquedad anida en el corazón de los hombres, semejante a estos animales.

Dios diseñó la Iglesia para enseñarnos a no ser indómitos. El apóstol Pablo dice en *Efesios 5:21* **“Someteos unos a otros en el temor de Dios”**. Hermanos, a la Iglesia venimos para someternos unos a otros. ¿Quién ha dicho tal cosa que en la Iglesia nadie manda? Dejemos de estar viendo caras para decidir si nos sometemos o no a quien Dios quiera usar como autoridad. El que no aprende a obedecer voluntariamente, se está abriendo puertas para que Satanás lo esclavice. ¿Tiene usted alguna de estas “características” del gadareno?

4.- SE HERÍA CON LAS PIEDRAS.

Marcos 5:5 **“Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras”**.

Me impresionó este detalle de que se hería con piedras. Si hacemos una aplicación en un sentido espiritual, la Biblia nos muestra que las piedras son los creyentes, nuestros hermanos en Cristo. Dice *1 Pedro 2:5* **“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual...”** Dios necesita que nosotros, como piedras vivas, estemos juntos para edificar Su Iglesia, pero muchas veces lo que hacemos con nuestros hermanos es herirnos, hacemos las de

este hombre que se hería con las piedras. ¿Cuántos se sienten heridos por los hermanos? Sin lugar a duda, muchos están en tal condición.

Yo a la verdad tengo muchas razones para sentirme herido por los hermanos, sin embargo, he entendido que el Cuerpo de Cristo jamás nos hiera, lo que sí hace es ayudarnos a morir a nuestro "yo", ambos son dos conceptos totalmente diferentes. ¿Acaso no todos necesitamos morir? ¡Sí!, pero que eso no nos golpee el alma con amargura. No podemos estar así en el Cuerpo de Cristo, Dios nos dejó a los hermanos para que entre todos seamos perfeccionados. Es como cuando vamos a un río, generalmente las piedras que están afuera del río son puntiagudas, ásperas y fácilmente nos hieren, pero al meternos al agua las piedras son diferentes, son lisas. La diferencia es que adentro del río, la corriente arrastra a las piedras y se van limando unas con otras, de manera que se vuelven lisas. Así nosotros debemos limarnos los unos a los otros, es el proceso "normal" que nos debe acontecer. Defectos siempre vamos a encontrar en los hermanos, pero ¿Acaso no todos tenemos defectos? Es cuestión de cómo vemos las cosas. Este hombre endemoniado lo que hizo con las piedras fue herirse, golpearse, lastimarse. ¿Qué hacemos ante el trato con nuestros hermanos? Si nos sentimos heridos, seguramente Satanás ya nos ganó ventaja, nos hemos hecho nuevamente sus esclavos.

¿CÓMO PODEMOS SER LIBRES?

Si somos honestos, al ver las cosas bajo la óptica de lo que hemos compartido, tenemos que reconocer que en más de algún punto estamos esclavizados. A la verdad no podemos hacer nada para dejar de ser esclavos de Satanás, no depende de nosotros mismos la liberación. El secreto de este hombre fue lo que dice *Marcos 5:6 "Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró delante de El; v:7 y gritando a gran voz, dijo*: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes. v:8 Porque Jesús le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo"*.

Si leemos bien estos versos, podemos ver que el que estaba hablando era el demonio, aquel hombre estaba sumamente poseído. La posesión demoníaca que tenía el gadareno era tal que ya ni siquiera podía hablar de sí mismo, los espíritus inmundos lo dominaban al punto que ellos hablaban por él. ¿Es esto posible? ¡Por supuesto! Ahora bien, hay un detalle muy digno de prestarle atención. En el v:6 vemos que el hombre fue capaz de correr e ir a postrarse a donde estaba el Señor. Esto nos muestra que hay algo que ni el diablo puede manejar, me refiero a la "decisión personal". Satanás jamás podrá privarnos de nuestro libre albedrío. Ciertamente el hombre no pudo hablar, pero se acercó al Señor.

El mundo espiritual es real, y la posesión demoníaca es real. Recuerdo hace años que Mercy estaba orando por una joven de la Iglesia, y mientras oraban, la joven fue tomada por un demonio. De repente su voz cambió a un tono como de ultratumba. Justo en ese momento iba llegando yo a la casa, y al ver a Mercy un tanto preocupada, ella me contó lo que estaba pasando, la joven sólo me percibió y empezó a dirigirse también a mí. Su voz era totalmente desconocida, ya no era la joven la que estaba hablando sino el espíritu que la tenía poseída. Así le pasó a este hombre gadareno, yo estoy seguro que este hombre corrió hasta donde estaba el Señor para pedirle auxilio, pero a la hora de hablar el demonio se lo impidió y ya no pudo hacer nada. Esta liberación no fue inmediata, el pasaje nos deja ver que el Señor tuvo que reprender por algún tiempo hasta que los demonios dejaron a aquel hombre. Entonces hermanos, lo único que el diablo no puede hacer es sobreponerse a nuestra voluntad. El diablo puede engañarnos de muchas maneras, pero si tenemos el deseo de ser libres y nos acercamos al Señor, no habrán cadenas que no puedan romperse. Tal actitud será suficiente para que Dios nos auxilie.

Aprendamos las lecciones de este pasaje y tengamos claro que ni Dios ni el diablo pueden imponerse sobre nuestra voluntad. Nadie tendrá la excusa de no haber sido un vaso útil al Señor a raíz de que Satanás lo había esclavizado. Si tenemos la firme voluntad de ser libres, basta con que lleguemos a la Presencia de Dios, y, Él nos libraré de toda opresión satánica. Así como el Señor liberó al gadareno, también a nosotros nos quiere liberar. ¡Aleluya!